

Las prácticas y residencias como instancias de aprendizaje. *¿Qué y de quiénes esperan aprender los/as estudiantes del Profesorado de Educación Primaria?*

Autor/a: E. Osvaldo Osorio^{1*}

Mariana C. Levy^{2**}

Pertenencia Institucional: E.N.S N° 4, 11 e

IES Juan B. Justo

Eje de trabajo: *“La problemática de la enseñanza en la formación de docentes”*

Tipo de trabajo: Ponencia

Resumen

El propósito de la presente disertación será dar a conocer los resultados de una entrevista escrita administrada a estudiantes del Profesorado de Enseñanza Primaria de tres institutos de formación docente. El objetivo de la investigación fue indagar y analizar qué esperan aprender los/as estudiantes en las instancias de práctica y residencia, y quiénes se presentan para ellos/as como referentes de enseñanza.

Palabras clave: prácticas y residencias, oficio del/a estudiante, estudiantes como fuentes de información, profesores/as como fuentes de energía.

Prácticas y residencias: campo, oficio y disputa

Las prácticas y las residencias conforman, en el plan de estudio del Profesorado de Enseñanza Primaria, el Campo de la Formación de las Prácticas Docentes. Ellas se presentan con caracteres definidos y propios. Se espera que los/as estudiantes aprendan ciertas cuestiones y lleven a cabo ciertas acciones. Ellas son esperadas por los/as estudiantes y la espera y su realización concreta generan sentimientos encontrados en los/as estudiantes. Ello podría obedecer al carácter complejo de dicha instancia, debido

^{1*} Magíster en Psicología Cognitiva y Aprendizaje, FLACSO/Argentina y la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación para los Niveles Medio y Superior, UBA. Doctorando en Ciencias Sociales, FLACSO/Argentina. Profesor en Institutos de Formación Docente dependientes del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección de correo electrónico: osvaldoosorio@yahoo.com.ar

^{2**} Especialista en Didáctica, UBA. Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación para los Niveles Medio y Superior, UBA. Profesora en Institutos de Formación Docente dependientes del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección de correo electrónico: mlevy30@hotmail.com

a los múltiples entrecruzamientos y variadas situaciones presentes en el aula, las cuales implican tomas de decisiones continuas y constantes, que involucran hechos y actores/actrices varios/as que participan en el devenir de la actividad pedagógica diaria. Y sumado a ello, la tensión que genera la evaluación constante y la importancia de la acreditación.

En las prácticas y residencias se ponen en juego cuestiones que remiten a conocimientos disciplinares, a estrategias didácticas, a la coordinación del grupo de aprendizaje y a la comunicación en la clase. También cuestiones que podríamos entender como propias de cada estudiante: autoridad docente, estilos personales, cuestiones vinculares y sentimientos de variados tipos.

En tanto campo (Bourdieu, 1990), las prácticas y residencias son espacios sociales de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas, en donde es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego (Loyola y Poliak, 2009). Entendidas como campos, las prácticas y residencias suponen la lucha de un capital simbólico que habilita al ejercicio de la función docente (Loyola y Poliak, 2009). Los/as profesores/as de prácticas y maestros/as poseen aquello por lo que los/as estudiantes pugnan y entorno a lo cual se irán constituyendo como docentes (Loyola y Poliak, 2009). Los/as practicantes y residentes disputarán en dicho campo desde el lugar de subalternidad. Ahora bien, ¿de qué cuestiones se valen a la hora de pugnar? Entendemos que de un oficio aprendido a lo largo de los cuatrimestres. Estos es, ante las urgencias de las problemáticas que se suscitan en la clase y ante las exigencias que plantea el instituto formador los/as practicantes y residentes conciben a sus compañeros/as como fuente privilegiada de información dejando relegado a los/as profesores/as como fuente de energía y sostén. No obstante, las prácticas y residencias se presentan como instancias de aprendizajes, aunque la consideración de por qué para un/a estudiante es una instancia de aprendizaje difiere de las presunciones de los/as profesores/as.

Las prácticas y residencias como instancias de aprendizaje

En todo proceso de formación las presunciones (Jackson, 2002) tienen gran significación. Es posible reconocer, entre otras, presunciones en torno a la enseñanza y el aprendizaje, a los contenidos que se transmiten, a los modos de enseñar, a lo esperable como resultado de la transmisión, a las actitudes que se aguardan manifiesten profesores/as y estudiantes. Ellas, las más de las veces, fundamentan las decisiones, orientan las acciones y dan forma y contenido a las ideas y los sentimientos. Pero como en todo proceso de formación las presunciones de uno/a pueden no coincidir con las del/a otro/a. Entendemos que ello resulta aún más evidente en la formación de futuros/as maestros/as. Esto es, lo que el/a profesor/a presume debe enseñar y que el/a estudiante necesita y, por tanto, debe aprender suelen no coincidir con las urgencias y necesidades que experimentan las/as estudiantes en las prácticas y residencias y en la propia formación. Mientras que los/as profesores/as puntualizan en cuestiones referidas al cómo enseñar y en las características, los significados y las funciones sociales del trabajo docente, la atención de los/as estudiantes está centrada en cómo dar respuesta a las problemáticas del día a día de la práctica en el aula y en la escuela y sortear los escollos con los que se enfrentan durante la formación.

Para los/as estudiantes próximos/as a transitar por las instancias de prácticas y residencias y aquellos/as que ya están en dichas instancias o están por finalizar, la consideración de las prácticas y residencias como instancias de aprendizaje es un denominador común. Todos/as coinciden en significar a las prácticas y residencias como instancias de aprendizaje. Conciben a dichas instancias como lugar de entrenamiento —“*Para poder tener una experiencia antes de ingresar [a la docencia]*”, “*Aprendés a desenvolverte en un espacio que ocuparás durante mucho tiempo*”—, como lugar en donde se termina de definir la elección de la carrera —“*Es en ese momento cuando te das cuenta si la carrera te gusta realmente o no*”, “*Los primeros talleres (3 y 4) pueden llegar a dar las pautas sobre si la carrera elegida es o no apropiada*”—, como correctivo —“*Sirve para corregir las malas tendencias antes de que las adoptemos y las naturalicemos*”— y como lugar para el ensayo y el error —“*Es importante para saber qué cosas funcionan con los chicos y cuáles no*”, “*Consolidás herramientas fundamentales para la práctica docente*”—. Pero hay un punto en que las diferencias son notorias: la relación teoría-práctica. Mientras que aquellos/as que están próximos/as a cursar las prácticas, conciben dicha instancia como lugar de concreción de la teoría —“*Ubicar en el contexto lo que se aprende en el*

profesorado”, “*Es donde uno pone en práctica lo que ha ido aprendiendo en la formación*”, “*Para poner en práctica parte de la teoría del profesorado*”—, aquellos/as estudiantes que se encuentran próximos/as a finalizar la residencia y, por tanto, a recibirse, la teoría y la práctica se encuentran escindidas: “*Porque la teoría y la práctica son totalmente diferentes; la práctica te enseña a solucionar problemas que la teoría no*”, “*Porque la teoría y la práctica son dos realidades distintas*”.

Las problemáticas que entrañan las prácticas y el instituto formador: ¿qué esperan aprender los/as estudiantes?

Las diferencias en las apreciaciones de los/as próximos/as a transitar las prácticas y los/as que están por finalizar la residencia en relación con la teoría y la práctica podrían deberse a las urgencias de las intervenciones que amerita las problemáticas del día a día del trabajo áulico y para los que no encuentran respuestas desde la formación recibida. Ello bien podría obedecer 1) a que los problemas que se abordan en los espacios curriculares del instituto formador no condicen con los problemas de las prácticas, 2) porque los/as estudiantes no terminan de comprender el valor de la teoría, 3) porque en los distintos espacios curriculares no se termina de enseñar el valor de la teoría, o 4) porque la formación ha adquirido un carácter eminentemente teórico.

No obstante, sean éstas, algunas de ellas u otras las razones, ¿qué esperan aprender los/as estudiantes en las prácticas y residencias? Esperan aprender propuestas de intervención para dar solución a las problemáticas que se les plantean en el aula y que les plantean el instituto formador. Estos aprendizajes esperados remiten, entre otras, a cuestiones referidas a la coordinación de los grupos de aprendizaje, a la autoridad docente, a las estrategias de enseñanza, a la producción del plan de clase, a la ética profesional y al respeto por los/as escolares. A éstos se suman las cuestiones propias de la personalidad del practicante/residente: “*Que contribuya a aumentar mi confianza*”, “*Que me de seguridad*”. Ahora bien, si las respuestas aportadas por los/as profesores/as no responden a lo esperado o en el peor de los casos no hallan respuestas desde los/as docentes, ¿entonces de quién o quiénes aprenden?

Los/as informantes clave para el aprendizaje: ¿de quiénes esperan aprender los/as estudiantes?

El análisis de los datos recabados nos permite afirmar que ante las urgencias con que se enfrentan los/a estudiantes en las prácticas/residencias y en el instituto formador y las necesidades que experimentan, el conocimiento que pudieran aportar los/as compañeros/as pareciera que terminan por tomar primacía sobre los que brindan los/as profesores/as.

Ante la pregunta de si tuviera que solicitar alguna recomendación a un/a compañero/a que esté realizando las prácticas sobre qué cuestiones puntualizarían, los/as estudiantes remiten a cuestiones diversas. Dichas cuestiones refieren a las urgencias y necesidades que se les plantean en la práctica y en el instituto formador. Entre las que refieren a las prácticas se destacan: cómo lograr la motivación de los/as escolares, cómo realizar los trabajos y de dónde sacar información, cómo afrontar las situaciones particulares que surjan durante el dictado de la clase, qué recursos resultan apropiados para la enseñanza de tal o cual contenido, qué tiempo insume la planificación y cómo organizarse, qué temas les tocó y tuvieron dificultades para planificar, y cómo afrontar problemas de aprendizaje grupal. En tanto las que refieren a cómo afrontar las exigencias propias del instituto formador los/as estudiantes se informan entre sus compañeros/as si hacer las prácticas junto con otras materias, si tal o cual profesor/a es el mejor guía y si tal o cual profesor/a está abierto a nuevas propuestas de clase.

Una de las respuestas aportadas por una entrevistada condensa las cuestiones señaladas:

“Les pediría [a mis compañeros/as] que me aconsejen sobre el tiempo, cómo extender o resumir el contenido para que encaje perfecto. Por último a qué cosas tendría que prestar mayor atención, según su experiencia y correcciones del docente”.

Las razones a las que refieren los/as estudiantes, en efecto, remiten a cuestiones estratégicas de sobrevivencia. No obstante, ellas dan cuenta de que los/as compañeros/as son fuente de información y que a ellos/as recurren ante las urgencias y necesidades que se les plantean en tanto practicante y estudiante.

Ahora bien, si los/as compañeros/as son fuentes de información y les asignan el rol de informantes clave, ¿qué rol le asignan a los/as profesores/as? Según la información recabada, por un lado conciben al/a profesor/a como fuente de energía y por otro aguardan de ellos/as manifiesten aspectos referidos a lo actitudinal. En otros términos, de los/as docentes esperan que sean accesibles, que acompañen, que den indicaciones específicas, que ayuden en las circunstancias difíciles, que sean comprensivos y

pacientes sin dejar de lado la exigencia, que sepan escuchar opiniones diferentes, que conozcan las debilidades y fortalezas de los/as estudiantes, que se involucren, que sean modelos, que dialoguen sin hacer diferencias, que acompañen y no dejen a la deriva y que tengan buen trato.

Consideraciones finales

En el actual plan de estudio del Profesorado de Enseñanza Primaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires las prácticas y las residencias se presentan como dos espacios que no sólo atraviesan toda la formación, sino como instancias de aprendizaje obligadas y esperadas por las que deben transitar los/as futuros/as maestros/as. No obstante, ante la pregunta acerca de lo que se espera que aprendan los/as estudiantes y quiénes se presentan como referentes para la enseñanza, las respuestas difieren en función de quién es el interlocutor. Para los/as profesores/as, los/as referentes de la enseñanza son los/as docentes afectados/as a las práctica y residencias y se espera que un/a futuro/a maestro/a aprenda a enseñar y aprenda las características, los significados y las funciones sociales del trabajo docente. En tanto, para los/as practicantes/residentes adquieren significación otros contenidos y otros/as sujetos como referentes de enseñanza. El conocimiento que pudieran brindar los/as compañeros/as aparecen como fuente de información a la hora de responder a las problemáticas que se les plantea en tanto practicante y estudiante.

Referencias

- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Jackson, P. (2002). *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Loyola, C. y Poliak, N. (2009). El residente en su laberinto. Un análisis de las interacciones en el campo de la residencia docente. En C. Davini, *De aprendices a maestros*. Buenos Aires: Educación-Papers Editores.
- Sirota, R. (2000). El oficio del alumno y la sociología de la educación en Francia. En G. Frigerio y otros, *Políticas, instituciones y actores en educación*. Buenos Aires: Novedades educativas.